

CRONICA
DEL
TEATRO



Por Angel FERNANDEZ-SANTOS

«LAS ARRECOGIAS DEL BEATERIO DE SANTA

MARIA EGIPCIACA», de José Martín Recuerda

MARTÍN Recuerda, tras algunos balbuceos de aprendiz, se dio a conocer como dramaturgo, en plena posesión de sí mismo, en 1963, con el estreno de "Las salvajes en Puente San Gil", que supuso para el teatro español de aquel tiempo una verdadera sacudida, el nacimiento de un tipo de teatro que aunque engarzado con el habitual de los hombres de la generación realista, introducía en ellos nuevos elementos disolventes. Aquel estreno fue un escándalo y un éxito que aún no han sido totalmente enterrados. Recientemente, un grupo teatral valenciano reeditó, en un nuevo montaje más audaz que el original, el profundo impacto de aquel primer drama estrenado de Recuerda.

Ahora, casi catorce años después, en los que el dramaturgo ha hecho casi de todo, excepto estrenar dramas, Martín Recuerda ha vuelto a escena con una obra que permanecía prohibida, bajo el curioso anatema del "silencio administrativo", desde hace siete años: "Las arrecogias del beaterio de Santa María Egipciaca", crónica poética y poética, escrita en color negro, sobre la vida de las reclusas que acompañaron a Mariana Pineda en los últimos días de su vida.

El drama tiene elementos fascinantes, está lleno de energía y posee situaciones de primer rango, aunque pague de un punto de exceso de palabras innecesarias, que muy bien podrían haberse peinado en el montaje. No obstante, este factor negativo no acaba ni mucho menos de cegar la violencia y belleza del drama, que alcanza cotas escénicas muy superiores a la "Mariana Pineda", de García Lorca, al que su paisano Martín Recuerda ha sabido enmendar la plana con enorme soltura, ingenio y talento dramático.

El estreno fue un éxito consumado. La escena estaba concebida con un impacto inicial de fuerza, que reside en la propia escenografía: patio andaluz, corrala, cárcel, atrio de iglesia y lavadero, se unen en una sola entidad escenográfica, en la que el director de escena, Adolfo Marsillach, realizó un juego increíblemente bien engarzado de combinaciones de teatro popular, de representación realista y de escena ceremonial. Todo sin transición, sin violentamiento del texto. Más bien, al contrario, forzando al máximo su fidelidad a él y extrayendo de su interior esas dimensiones y otras no menos agudas. Creo que este reciente montaje constituye el mejor, el más completo e inteligente de todos los muchos que este director de escena tiene en su historial.

Las actrices y actores se mantuvieron a la altura del drama y su puesta en escena. De tener que destacar a algún nombre por en-

cima de la colectividad, se podrían citar creaciones memorables a cargo de Margarita García Ortega, Carmen Lozano, Concha Velasco y Antonio Irazo.

El espectáculo, concebido como total, es decir, como unificación de escenario y sala, fue un éxito

delirante, un modelo de respuesta y simbiosis entre "propuesta" y "respuesta"; es decir, entre hombres y mujeres de teatro y hombres y mujeres espectadores. Una fiesta escénica como hace muchos años no se veía en los escenarios madrileños.

Un sello para un médico

Miguel Servet, en el recuerdo

El próximo martes, día 22 de los corrientes, la Administración postal española emitirá la serie anual de sellos dedicada a personalidades españolas. Como novedad para la profesión, este año figura en esta serie una estampilla dedicada al doctor Miguel Servet como homenaje y recuerdo al gran médico aragonés.



Por Angel DEL CAMPO

SACABUCHE, TROMBON Y ORGANO

ESTE disco ARION (HARS, 740 08, LS) puede, aunque parezca una redundancia, introducir a los iniciados en la música inicialmente instrumental, la que ya en el siglo XVII fue independizándose poco a poco de la polifonía, hasta llegar a cantar ella sola y dejar de ser una acompañante de la voz humana. Reúne suites de danzas y piezas de concierto escritas por Ala da Monza, Puliti, Frescobaldi, Marcello, Vivaldi y Corelli para órgano, trombón y sacabuche, que no era sino un trombón más corto y, por tanto, más agudo y menos brillante. De estos dos instrumentos es intérprete Jean-Pierre Mathieu, que obtiene del sacabuche sonoridades inesperadas y cálidas en dos "Concerti" de Puliti especialmente, y en el "Concerto eclesiástico", de Ala da Monza, de no menos especial interés por la forma como están tratados los timbres: sobre un continuo de órgano o telón de fondo sonoro, el sacabuche perora con voz asombrosamente tierna y dulce, inesperada por completo. También es notable por la nitidez de sus líneas la "Sonata en la menor para cello y continuo" de Marcello, aquí transcrita al trombón. Y de la "Sonata en do mayor para trombón y órgano", del gran Vivaldi, es deliciosa la giga final y profundamente sentida la zarabanda.